

## ¿En qué sentido la Biblia es Palabra de Dios en palabras humanas?

*El Papa León XIV responde en la Audiencia General del 4 de febrero de 2026 sobre "La Sagrada Escritura: Palabra de Dios en palabras humanas"*

En el Aula Pablo VI de la Ciudad del Vaticano, el Papa León XIV presidió la Audiencia General que dio inicio a las 10 de la mañana. El Santo Padre dedicó nuevamente la catequesis de la audiencia general a la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, concretamente a una explicación acerca de cómo la Sagrada Escritura es Palabra de Dios en palabras humanas:

\*\*\*

La Constitución conciliar *Dei Verbum*, sobre la cual estamos reflexionando en estas semanas, indica en la Sagrada Escritura, leída en la Tradición viva de la Iglesia, un espacio privilegiado de encuentro en el que Dios sigue hablando a los hombres y a las mujeres de todos los tiempos, para que, escuchándolo, puedan conocerlo y amarlo.

Los textos bíblicos, sin embargo, no fueron escritos en un lenguaje celestial o sobrehumano. Como también nos enseña la realidad cotidiana, de hecho, dos personas que hablan lenguas diferentes no se entienden entre ellas, no pueden entrar en diálogo, no logran establecer una relación. En algunos casos, hacerse comprender por el otro es un primer acto de amor. Por esto Dios elige hablar usando lenguajes humanos y, así, diferentes autores, inspirados por el Espíritu Santo, han redactado los textos de la Sagrada Escritura. Como recuerda el documento conciliar, «*las palabras de Dios expresadas con lenguas humanas se han hecho semejantes al habla humana, como en otro tiempo el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres*» (DV, 13). Por tanto, no sólo en sus contenidos, sino también en el lenguaje, la Escritura revela la condescendencia misericordiosa de Dios hacia los hombres y su deseo de hacerse cercano a ellos.

A lo largo de la historia de la Iglesia, se ha estudiado la relación que se produce entre el Autor divino y los autores humanos de los textos sagrados. Durante muchos siglos, muchos teólogos se han preocupado



Audiencia General en el aula Pablo VI del Vaticano. Foto: VaticanMedia

por defender la inspiración divina de la Sagrada Escritura, casi considerando a los autores humanos sólo como instrumentos pasivos del Espíritu Santo. En tiempos más recientes, la reflexión ha revalorizado la contribución de los hagiógrafos en la redacción de los textos sagrados, hasta el punto de que el documento conciliar habla de Dios como «autor» principal de la Sagrada Escritura, pero llama también a los hagiógrafos «verdaderos autores» de los libros sagrados (cfr DV, 11). Como observaba un agudo exégeta del siglo pasado, «*rebajar la operación humana a la de puro amanuense no es glorificar la operación divina*».[1] ¡Dios no mortifica nunca al ser humano y sus potencialidades!

Por tanto, si la Escritura es palabra de Dios en palabras humanas, cualquier aproximación a ella que descuide o niegue una de estas dos dimensiones resulta parcial. De ello se desprende que una correcta interpretación de los textos sagrados no puede prescindir del ambiente histórico en el que estos han madurado y de las formas literarias utilizadas; es más, la renuncia al estudio de las palabras humanas de las que Dios se ha servido, corre el riesgo de dar lugar a lecturas fundamentalistas o espiritualistas de la Escritura, que traicionan su significado. Este principio vale también para el anuncio de la Palabra de Dios: si pierde contacto con la realidad, con las esperanzas y los sufrimientos de los hombres, si utiliza un lenguaje incomprensible, poco comunicativo o anacrónico, resulta ineficaz. En cada época la Iglesia está llamada a proponer de nuevo la Palabra de Dios con un lenguaje capaz de encarnarse en la historia y de alcanzar los corazones. Como re-

cordaba el Papa Francisco, «cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual».[2]

Igualmente reductiva es, por otra parte, una lectura de la Escritura que descuida su origen divino y termina entendiéndola como una mera enseñanza humana, como algo que debe estudiarse simplemente desde un punto de vista técnico o como sólo «un texto del pasado». [3] Más bien, especialmente cuando se proclama en el contexto de la liturgia, la Escritura pretende hablar a los creyentes de hoy, tocar su vida presente con sus problemáticas, iluminar los pasos a seguir y las decisiones que tienen que asumir. Esto solamente es posible cuando el creyente lee e interpreta los textos sagrados bajo la guía del mismo Espíritu que los inspiró (cfr. DV, 12).

En este sentido, la Escritura sirve para alimentar la vida y la caridad de los creyentes, como recuerda san Agustín: «El que juzga haber entendido las divinas escrituras [...], y con esta inteligencia no edifica este doble amor de Dios y del prójimo, aún no las entendió». [4]

El origen divino de la Escritura recuerda también que el Evangelio, encomendado al testimonio de los bautizados, incluso abrazando todas las dimensiones de la vida y de la realidad, las trasciende: esto no se puede reducir a mero mensaje filantrópico o social, sino que es anuncio alegre de la vida plena y eterna, que Dios nos ha donado en Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor porque, en su bondad, no permite que en nuestras vidas falte el alimento esencial de su Palabra y oremos para que nuestras palabras, y más aún nuestras vidas, no oscurezcan el amor de Dios que en ellas se narra.

❖ ZENIT Noticias (Ciudad del Vaticano, 04.02.2026)

[1] L. Alonso Schökel, *La parola ispirata. La Bibbia alla luce della scienza del linguaggio*, Brescia 1987, 70 (*La palabra inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje*).

[2] Francisco, *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 11.

[3] Benedicto XVI, *Exhort. ap. post-sin. Verbum Domini* (30 septiembre 2010), 35.

[4] S. Agustín, *De doctrina christiana I*, 36, 40.

# Avisos Parroquiales



## DOMINGO 8 Campaña contra el Hambre de Manos Unidas

La colecta será para el proyecto de **Manos Unidas** asumido por nuestra Vicaría VI-II–Noroeste, cuyo objetivo es la **mejora de la salud Materno/ Infantil en los slums** (barrios de extrema pobreza) **de Calcuta (India)** mediante clínicas móviles. Durante la temporada del monzón las viviendas de esos asentamientos quedan anegadas de agua, el agua potable es limitada y carecen de mínimas instalaciones sanitarias, ... todo ello tiene graves repercusiones en la salud. La falta de centros de sanitarios y hospitales allí dificulta que la población tenga atención médica, divulgación o formación. Son por ejemplo, muy frecuentes los embarazos infantiles y los partos prematuros. La intervención en la zona se hará a través de **Calcuta Rescue**, prestigiosa ONG, que tiene experiencia en la zona con una clínica materno/infantil (Maternal and Child Health). El objetivo es triple: (1) asegurar la salud, (2) sensibilizar y formar en salud y (3) asegurar que todos los partos se realicen en hospitales.

El proyecto atenderá a **1.700 beneficiarios directos en 17 slums** (fundamentalmente dirigido a mujeres embarazadas, lactantes y a los recién nacidos hasta 2 años de edad) y **7.000 indirectos**, suponiendo **1.000 días de atención** y un importe total de **100.849,00 eur**.

### LUNES 9

**19:00h** Rosario por la Vida. La **Misa** de **19:30h** se ofrece por la misma intención.

**19:30h** Misa por la Asamblea de sacerdotes de Madrid, CONVIVIUM. En la Catedral de la Almudena.

### MIÉRCOLES 11 Bienaventurada Virgen María de Lourdes

### JUEVES 12

**18:30h** Clase de Catecismo En el Auditorio

**21:15h** Hora Santa en el templo.

### SÁBADO 14 San Cirilo, monje, y San Metodio, obispo, patronos de Europa.

**11:15h** Reunión de Pastoral de la Salud en el atrio de la parroquia.

